



## Editorial

---

### *Factor de Impacto: controvertido indicador de calidad científica en revistas indexadas*

El factor de impacto (FI) de una revista intenta proporcionar la medición de la frecuencia con la cual son citados sus artículos en la literatura científica durante un año. Es, entonces, una medida bibliométrica, que se obtiene al dividir el número de citas anuales de los artículos publicados durante dos años, entre el total de artículos publicados en el mismo periodo. Por ejemplo: si hubiera mil citas en el 2004 para 100 artículos publicados en la revista en 2002 y 2003, el FI sería de 10.

En fechas recientes ha surgido el interés por conocer la importancia del FI en publicaciones nacionales, y en particular de la nuestra: *Revista Mexicana de Urología*. Este aspecto encierra una particular relevancia para los investigadores, que por mantener su estatus en instituciones y entidades evaluadoras —de las cuales algunas proporcionan apoyos económicos—, se ven en la necesidad de enviar sus trabajos a revistas con indicador FI, dejando a un lado su intención central y la participación de su esfuerzo en otras ediciones nacionales que no figuran en la lista de este controvertido factor.

La *Revista Mexicana de Urología* no cuenta con FI y fue únicamente en la década de 1940 que el PubMed (índice de prestigio, pero no necesariamente con FI) la incluyó en su registro, y actualmente aparece enlistada en índices latinoamericanos como LILACS, IMLA, IMBIOMED Y ARTEMISA, entre otros. Sin intención de desaliento, no más de tres revistas médicas nacionales tienen FI y de ellas, ninguna pasa de un punto. Por supuesto, conocer este dato debe llevarnos a la reflexión y al análisis.

De interés particular, las revistas de urología más leídas con FI en el 2004, tenemos a *Urology* —2.58—, *J Urology* —3.34— y la revista *Eur Urol* —2.23.

La difusión de trabajos en revistas médicas o de investigación es considerada el producto final de todo proyecto e intenta transmitir desde experiencias hasta la generación de nuevos conocimientos, al seguir un riguroso método científico, sin olvidar el reconocimiento al quehacer y el prestigio que día con día se va forjando en los individuos, que hacen de la investigación su *modus vivendi*.

La gran mayoría de las ediciones presentan un FI inferior a dos, por lo que al hablar de alguna con FI mayor de cuatro, verdaderamente estaríamos ante una de alto impacto, y finalmente pensar en una cuyo FI fuera de 10 o más, sería prácticamente un nivel estratosférico. El *Institute for Scientific Information* (ISI), da a conocer el FI de un buen número de revistas a través del *Journal Citation Reports* (JCR). <http://www.isinet.com>

El uso que se le está dando al FI en diferentes medios académicos y científicos, ha desalentado a los investigadores, debido a la apreciación que de ellos se presenta, como consecuencia de un claro sesgo —especialmente de selección— de la metodología empleada en la obtención de dicho factor. Basta observar el listado de las revistas que aparecen con FI para comprobar la reducida mención de publicaciones en español y la altísima inclinación por las angloamericanas. Incluso varios científicos han hecho una fuerte crítica a este indicador, manifestando enérgicamente su imparcialidad, corta visión científica y un reflejo claro de filias.

Siendo objetivos, en nuestro medio, dadas las condiciones económicas de nuestro país y, en especial, el presupuesto destinado a la investigación, además de otros factores tendenciosos, no se puede considerar como una herramienta para evaluar individualmente los artículos por su calidad, y mucho menos, la labor de los autores.

Por otro lado, las revistas que gozan de prestigio por su grado de FI, llegan no sólo a menospreciar los trabajos por su origen o desconocimiento de los autores, sino también por el tipo de documento enviado. Recordemos que algunos se estos comunicados donde no hay abundancia de texto ni de citas bibliográficas, han contribuido a cambiar paradigmas, como en 1953 sucedió con Watson y Crick, quienes sentaron las bases de la biología molecular.

Tomemos con cautela el deseo curioso de intentar, con obsesión, sumar a nuestras revistas nacionales en este listado, que no necesariamente

garantiza la calidad y representatividad universal deseada. Pero al mismo tiempo, no desacreditemos a la ligera el esfuerzo realizado por el ISI para tratar de compilar revistas con rigor metodológico, y el entusiasmo de sus editores, de comprobada capacidad. Y si la crítica fluye, tendremos que proponer nuevas formas o métodos de evaluación que dignifiquen a nuestra comunidad y proyecten un claro propósito constructivo.

*“No es la duración de una vida humana en el tiempo la que determina la plenitud de su sentido”.*

Víctor Frankl

**Dr. José Guzmán Esquivel**  
Coeditor